

DONATIVOS PARA LA CAUSA DEL PADRE USERA

España: M. C.: 60 €.; D. E. G.: 10 €.; M. C.: 50 €.; T. N. B.: 100 €.; T. N.: 50 €.

Anónimos: 50 €; 50 €; 50 €; 25 €; 100 €; 50 €; 20 €.

Portugal: anónimo 75 €.

ORACIÓN

Para rezarla en privado
Con licencia eclesiástica

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos.

Y concédenos, por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos...

Gloria al Padre...



«Allí nació el Mesías anunciado por los profetas, el Cristo de los cristianos, el Rey de los cielos, y a quien los ángeles adoran en lo más encumbrado de la gloria. Allí, finalmente, recostado en un pesebre y sobre unas pajas, nació el Redentor del mundo, el verdadero Hijo de Dios» (P. Usera, Novena de Belén)

¡FELIZ NAVIDAD PARA TODOS!

Para sugerencias, comunicación de gracias, consultas y envío de donativos para la Causa, pueden dirigirse a:



DEPARTAMENTO DE CAUSAS

Causa de Canonización del Venerable Padre Usera

Calle Estocolmo, 17 - 28022 MADRID

Teléfono: 91 590 74 99

E-mail: dptocausas@amordedios.net

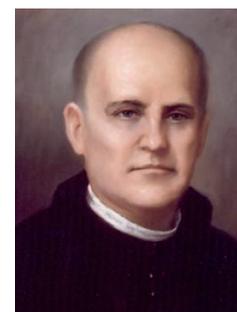
www.amordedios.net

Rogamos a las personas que alcanzan algún favor por intercesión del Venerable P. Usera, y nos lo comunican, tengan la bondad de firmar la relación de lo ocurrido para que la gracia pueda ser publicada.

Las personas que deseen recibir el boletín por email, envíen su dirección de correo electrónico al departamento de causas de santidad: dptocausas@amordedios.net

VENERABLE JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios
(1810-1891)



LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA FORJÓ Y MANTUVO EL ARDOR APOSTÓLICO DE JERÓNIMO USERA

Jerónimo Usera estrenó su acción apostólica siendo muy joven y apenas ordenado sacerdote (1834) en los pequeños pueblos de la tierra de Sanabria, comarca zamorana de gente especialmente sencilla dentro de su dignidad. Desde esta primera experiencia, Dios lo fue preparando para situarse en los campos humanos más diversos que iba a recorrer a lo largo de su vida: grupos jóvenes de la universidad, pueblo bubi de Fernando Poo, isleños de Puerto Rico, cortadores de caña de Cuba, sociedad culturalmente muy diversa de Las Antillas de su época de segunda mitad del siglo XIX.

El salto de Usera de Guinea a Las Antillas fue una prueba más que se hizo a sí mismo, pues su salud no era fuerte a causa del quebranto del paludismo y otras fragilidades contraídas en África. Providencialmente, todo contribuyó a afianzar su vocación de servicio a la Iglesia y a la evangelización y promoción educativa del pueblo. La memoria antillana lo recuerda y celebra porque con ellos compartió su tener, hacer y vivir el resto de su vida, hasta 1891. El pueblo cubano acompañó a su gran amigo y bienhechor en el momento de su partida definitiva con gratitud y lágrimas.

Grandes son las obras realizadas por Jerónimo Usera en aquella parcela de la Iglesia confiada a su celo apostólico, pero sobre todas ellas destaca una que le ha dado renombre universal: la fundación de las Religiosas del Amor de Dios, extendida por varios países y continentes, dignas continuadoras de sus obras de apostolado en la enseñanza y en múltiples servicios de la Santa Iglesia. Puerto Rico

maestro y testigo de santidad

2

2024

174



Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

y Cuba con sus grandes necesidades de educación sólida y religiosa le dieron las razones a su corazón generoso para fundar el Instituto de Hermanas del Amor del Dios.

Es indudable **que nadie puede dar lo que no tiene**, y que un apostolado fecundo en obras de celo solo puede ser fruto de una vida interior intensa. El Padre Usera fue un apóstol de vanguardia, un misionero que vivió en intensidad el mensaje paulino, lleno de celo por ganar todo el mundo pagano para Cristo. También el Padre Usera sentía en su pecho esas ansias evangelizadoras, como lo da a entender en esta frase lapidaria: «Dame, Dios mío, más dilatados horizontes, nuevas tierras para extender tu Reino».

Realmente, el Padre Usera ansiaba conquistar para Cristo grandes territorios, por más que su primera vocación no fuera precisamente el apostolado en servicio apostólico y educativo de la sociedad, sino, más bien, fue llamado a otra clase de apostolado oculto, propio de las almas que han dejado el mundo y se han retirado a la soledad de un claustro y así ayudan y apoyan las misiones en acción diversa. Bien lo puso de manifiesto el Concilio Vaticano II, cuando dejó dispuesto: «Consérvese fielmente y brille cada día más en su espíritu genuino, tanto en Oriente como en Occidente, la venerable institución de la vida monástica, que a través de los siglos ha logrado méritos extraordinarios en la Iglesia y en la sociedad humana. El deber principal de los monjes es ofrecer a la divina Majestad un humilde y noble servicio dentro de los claustros del monasterio» (Per. Carit., 9).

Mas los caminos del Señor son inescrutables: a Usera le tenía señalado el campo de la acción, y en él obtendría saludables frutos. Estos frutos solo pudo ofrecerlos partiendo de unas vivencias intensas de vida interior, la cual debió aprender precisamente en el Monasterio de Oseira (Orense), en aquellos años que le fue dado saborear las delicias de la vida contemplativa, cuando vivió retirado del mundo en la paz del monasterio a la vez que le iba creciendo lo que por otras señales necesitaba la sociedad.

Llama la atención la intrepidez del joven Usera que, a sus catorce años, se atrevió a poner en práctica una resolución propia de una persona en plena madurez. Nacido en un lugar privilegiado madrileño en 1810, sus parientes estaban muy bien relacionados con la casa real; allí tenía algunos desempeñando importantes cargos, mas a él nada le llenó de ilusión, sino que se sintió llamado a dar un giro radical a su vida, resolviéndose a dejar todo por Cristo y retirarse del mundo a la vida monástica. Ingresó no en un monasterio próximo

Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

a Madrid —como pudiera haberlo hecho—, donde le fuera fácil encontrarse de vez en cuando con sus familias, sino que escogió el monasterio de Oseira, uno de los más alejados de la Corte.

Inició luego la vida religiosa, camino de perfección que lleva directamente a Dios, entrando por la puerta del noviciado. Allí fue donde ahondó en una espiritualidad sólida, puesto que es completamente imposible llegar a una santidad tan encumbrada sin haber ahondado antes en el ejercicio de la oración y las virtudes cristianas. Los árboles gigantes solamente crecen tanto cuando sus raíces están incrustadas profundamente en la tierra.

Hablan de Jerónimo Usera como blanda cera en manos de sus superiores, que le moldearon según la Regla benedictino-cisterciense, hasta hacer de él un monje perfecto, que ya en sus primeros años llamaba la atención por su piedad.

En el Monasterio de Oseira aprendió a ser un alma de oración, a estimar su consagración a Cristo. Tenía delante la regla de San Benito, que le enseñó a caminar por la senda de una perfección, que iría desarrollándose en su alma hasta conquistar las cumbres. A pesar de haber sido arrojado de su monasterio, y tener que vivir inmerso en el mundo, trataría de cumplir con todo rigor lo mismo que si estuviera en el monasterio. El cuadrado perfecto del monasterio estaría en un mundo sin fronteras.

Continuará¹

Se conserva memoria de su oración en el oratorio de la finca de su hermano Victoriano, lugar donde redactó los Estatutos de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios. Su sobrina Catalina, heredera de dicha finca, declaró: «Solo verlo orar en nuestro oratorio de Griñón invitaba a la oración». La misma testigo dijo también que nunca se quejaba aun cuando se le veía agotado, que al regresar de África «le oían decir que sus ratos de oración eran su mejor descanso» (*Positio*, 503).

También las primeras hermanas de la Congregación decían que a veces le sorprendían en la huerta de la casa fundacional, en Toro, «juntas las manos, parecía en profunda contemplación, luego escribía, a ratos se sentaba y otros paseaba, pasando así horas enteras» (*Positio*, 479).

¹ Parte del presente texto está inspirado en la alocución, en su día, 04/05/91, de Mons. José Diéguez Reboredo, entonces obispo de Orense, de feliz memoria.